

Dimensiones morales del retorno de migrantes adultos mayores en Durango, México

PERLA VANESSA DE LOS SANTOS AMAYA

El presente escrito tiene por objetivo reflexionar sobre los argumentos morales que subyacen al retorno voluntario de personas mayores de Durango que vivieron y trabajaron en Estados Unidos de América. El acercamiento metodológico fue cualitativo, con 22 informantes mayores de 60 años de edad de diversos municipios del estado. Se encontró que, aunque este tipo de regreso se asume como un acto de libertad del sujeto, existen dimensiones estructurales, laborales, familiares y territoriales que determinan distintas lógicas para entender la llegada de connacionales en esta etapa de la vida. Se concluye que hay que abrir marcos de análisis sobre las migraciones y la vejez, dados los cambios crecientes en la dinámica global en que se insertan las movilidades humanas.

PALABRAS CLAVE: moralidad, decisión, retorno voluntario, envejecimiento, vejez

Moral Dimensions of the Return of Older Adult Migrants in Durango, Mexico

The purpose of this paper is to reflect on the moral arguments underlying the voluntary return of the elderly from Durango who lived and worked in the United States of America. The methodological approach was qualitative with 22 informants over 60 years old from various municipalities of Durango. It was found that, although this type of return is assumed as an act of freedom of the subject, there are structural, labor, family and territorial dimensions that mark different logics of understanding the arrival of compatriots at this stage of life. It is concluded that it is necessary to open analysis frameworks on migrations and old age, given the increasing changes in the global dynamics in which human mobilities are inserted.

KEYWORDS: morality, decision, voluntary return, aging, old age

PERLA VANESSA DE LOS SANTOS AMAYA
Universidad Juárez del Estado de Durango,
Durango, Durango
perla_dls@hotmail.com

Introducción

México forma parte de uno de los corredores de destino, tránsito y asentamiento poblacional de millones de migrantes (Estupiñán Serrano, 2016; Zarur Osorio, 2018). En este contexto se ha podido observar la creciente presencia de éxodos masivos de personas que viajan hacia Estados Unidos de América en busca de mejores oportunidades de vida, e incluso de supervivencia. Olas migratorias causadas por eventos asociados a la pobreza extrema, la violencia social, la vulnerabilidad, el desempleo y el sobreendeudamiento son fenómenos que caracterizan las contradicciones en la distribución de la riqueza de las sociedades desde el siglo pasado (Bayón y Saraví, 2019).

Por lo común, los flujos hacia el exterior proceden de los estados de Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Guerrero, Oaxaca, San Luis Potosí y Zacatecas. En particular, Durango cuenta con antecedentes migratorios de larga data hacia el país vecino, sobre todo de municipios como Coneto de Comonfort, San Luis del Cordero y San Pedro del Gallo. De igual manera, los registros indican que en la entidad existen otros 15 municipios con un grado elevado de intensidad migratoria (Conapo, 2022).¹

Así, la migración ha sido una de las vías que han tomado los sujetos para afrontar los desequilibrios del desarrollo en sus contextos, al asumir de forma individual un escenario adverso de origen estructural (Bayón y Saraví, 2019). La persona migrante es considerada un ente moral, puesto que se espera que emigre en etapas tempranas de la vida, altamente productivas, para formar parte de las filas del mercado, lo que contribuye a la consolidación de la ética liberal, en la que ésta es la población que tiene que asumir la responsabilidad de proveerse bienestar

¹ Durango, El Oro, Guadalupe Victoria, Hidalgo, Nazas, Nombre de Dios, Nuevo Ideal, Ocampo, Pánuco de Coronado, Poanas, Rodeo, San Juan del Río, Santa Clara, Santiago Papasquiaro y Vicente Guerrero.

por sus propios medios. De esta forma, la decisión de emigrar se considera un atributo personal y de mérito propio.

Ante esta idea tan enraizada en el imaginario social, las poblaciones se han dirigido a Estados Unidos en distintos momentos de la historia. Los flujos migratorios comenzaron a intensificarse en el siglo pasado, cuando gran cantidad de personas salieron de sus comunidades de origen para emplearse en el mercado estadounidense, en especial con la puesta en marcha del Programa Braceros (1942-1964), la Ley de Reforma y Control de la Migración (IRCA, por sus siglas en inglés) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Dentro de la literatura se reconoce “el envejecimiento migratorio”, es decir, el referido a las personas que emigraron

siendo jóvenes y envejecieron en Estados Unidos, lo que ha significado retos a ambos lados de la frontera (Montes de Oca Zavala, Molina Roldán y Ávalos, 2008).

Uno de los movimientos poblacionales que ha adquirido mayor relevancia en tiempos recientes es el retorno de connacionales en etapas avanzadas de la vida, quienes después de haber permanecido extensos periodos en Estados Unidos decidieron volver de forma voluntaria (Riosmena, González González y Wong, 2012). La moralidad que envuelve los desplazamientos de retorno no sólo implica la decisión individual del migrante, sino la interpretación de cómo y en qué condiciones vuelve: jubilada/pensionada; indocumentada/documentada; con/sin ahorros; sana/enferma; sola/acompañada.



NORA HINOJO ▶ Larga distancia. Madre e hija realizan una videollamada a pocas horas del primer encuentro entre infancias migrantes de Estados Unidos, con sus abuelas y abuelos originarios de Teopantlán, Puebla, 21 de julio de 2018.

Estas dicotomías hacen que se le atribuya diferente valor social al proyecto migratorio de las personas, ya que equivale a haber cumplido o no con un deber moral.

En términos estadísticos, la mayoría de las zonas con tradición migratoria experimentó un incremento de 158% en la población retornada entre 2000 y 2010, y entre 2015 y 2020. Durango se ubicó en la posición número seis del ámbito nacional por la cantidad de personas mayores de 60 años de edad que volvieron luego de una estadía fuera del país, según cálculos del Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI, 2020). En este estado, los municipios que destacaron por la cantidad de retornos fueron Durango, Cuencamé, Nombre de Dios, Nuevo Ideal, Poanas, San Juan del Río, Santiago Papasquiaro y Vicente Guerrero.

Se ha documentado que los desplazamientos de personas retornadas en proceso de envejecimiento o envejecidos tiene que ver con una heterogeneidad de motivos y que algunas veces estos movimientos se caracterizan por la desprotección social y la incertidumbre, condiciones que traspasan las fronteras nacionales y ponen en jaque las obligaciones de las instituciones y el Estado frente a las demandas de estos colectivos, tanto en México como en Estados Unidos (Jáuregui Díaz y Recaño Valverde, 2014; Zúñiga Hernández y Gaspar, 2009).

Sobre este entendido, volver a los orígenes sociofamiliares no sólo implica hechos geográficos, sino posicionales, estructurales y políticos, que afectan a las poblaciones de acuerdo con su edad, género, parentesco y generación. De este modo, en el regreso se encuentra implícita una serie de preceptos que guían el proceder de quienes emigraron. Estas personas se consideran a sí mismas autónomas, pero como se discutirá a lo largo de este artículo, existen dimensiones sociales que las condicionan. En este marco, el propósito es reflexionar sobre los argumentos morales que subyacen al retorno voluntario de personas mayores de Durango.

Moralidad y migraciones

La moralidad es una propiedad inseparable de la vida social, un *locus* desde el cual el ser humano aprende e interpreta el mundo. Para Gloria Elena Betancur Jiménez (2016), cada acción del sujeto repercute en la producción y reproducción de una estructura. Por lo tanto, es propio de la naturaleza del ser humano conducirse de forma moral, en la que sus actos de voluntad se atenúan porque acepta la moral —consciente o inconscientemente— para regular su vida. El bien/mal, o lo que se considera correcto/incorrecto, se expresa en los discursos, experiencias, prácticas y acciones en virtud *sui generis* del todo social. Se puede argumentar, entonces, que las políticas morales se encarnan en una ética que vincula al sujeto —espacio microsocioal— con la realidad —espacio macrosocioal— y se insertan dentro de los códigos sociales y culturales que aportan elementos normativos de la cotidianidad (Ortiz Millán, 2016).

La persona migrante lleva a cabo determinadas elecciones a lo largo de su trayectoria, con base en lo que considera el “bien actuar” (Martínez Velasco, Monterrubio Solís y Burstein, 2017). Bajo este marco de interpretación, así como la ida al extranjero está guiada por una lógica, también existen posicionamientos fundamentales que influyen en el regreso a su población de origen, en los que éste puede ser considerado algo virtuoso, o no, a partir de su relación con valores sociales complejos. Al respecto, en este artículo se ahondará en la decisión de volver a las comunidades de origen en libertad, es decir, en un retorno voluntario en el cual los sujetos asumen la movilidad por su propia elección (Jáuregui Díaz y Recaño Valverde, 2014).

En la conceptualización clásica del retorno voluntario existen algunas dimensiones que conviene precisar: la libertad sobre la acción, la voluntad y la elección de decisiones. Hablar de “ser libre” no implica que esta facultad sea natural al sujeto, más bien

se trata de una posibilidad de actuar dentro de una esfera de restricciones sobre los propios proyectos vitales (Betancur Jiménez, 2016). Además, este libre albedrío no se limita a una cuestión individual, sino que implica un asunto público.

Aunque dentro de los debates modernos se plantea un sujeto con agencia, la posibilidad de elegir entre X y Y está condicionada por una red estructural que sostiene determinadas elecciones. Entonces, hablar de libertad como una propiedad del sujeto es un artificio cuestionable si no se analiza la manera como la persona migrante se posiciona frente a un sistema, así como frente a las asimetrías y relaciones de poder que de éste emanan. Así, aunque una decisión puede ser deseada —y consumada, en muchos de los casos—, habría que tomar en consideración elementos como el estatus migratorio, las condiciones sociofamiliares, el acceso o no a la seguridad social, el estado de salud y las redes formales e informales con las que se cuentan.

Entonces, hacer algo por voluntad no sólo implica la mera manifestación de un deseo, sino que supone una reflexión sobre aquello que se decide hacer, punto de partida desde el cual puede hablarse de un retorno en malestar/bienestar, en el caso migratorio. Por consiguiente, en el regreso al lugar de origen se juegan dos cuestiones fundamentales: a) lo que es bueno para la persona, y b) lo que es correcto y justo en el contexto de sus relaciones con los otros —grupos humanos y culturas diferentes— (Ortiz Millán, 2016). Sobre esto interesa conocer el propósito perseguido en los desplazamientos en la vejez: ¿tiene que ver con la virtud, la felicidad o la pertenencia? ¿Se trata de buscar una buena muerte? ¿Está relacionado con la familia o la comunidad? ¿Implica un bien material? O bien, ¿es una huida?

A continuación, se describen las diversas corrientes teóricas que han estudiado las movi­lidades humanas y han aportado algunos elementos a partir de los cuales se podría entender el problema de la moral y el regreso de los/as migrantes:

- a) Neoclásica. Entiende que el regreso es consecuencia de la experiencia del “fracaso” de los sujetos, por falla de cálculo, que orilla a la decisión razonable del retorno a fin de evitar situaciones que le generan malestar, como el desempleo, la pobreza, la soledad, la violencia y la violación de derechos humanos. Esta postura es racionalista; no obstante, es posible sostener que las decisiones que emprenden las personas no siempre son movidas por condiciones de cálculo *a priori*, sino que, en muchas ocasiones, son eventos que escapan a la mera voluntad del sujeto y se vinculan con el mercado laboral, los beneficios sociales y la cultura del país receptor (Mestries, 2013; Rivera Sánchez, 2015).²
- b) Nueva economía. Explica que volver es la conclusión o etapa final de las metas económicas y laborales de una persona migrante. Para esta escuela, la causa del retorno es el logro de poder adquisitivo, que evidencia el carácter racional e instrumentalista de desplazarse al punto de origen después de haber cumplido las expectativas materiales —jubilación, ahorros, propiedades, etc.— (Cataño Pulgarín y Morales Mesa, 2015). Se cree que la persona retornada posee el mérito de haber progresado. La crítica a esta visión se centra en el supuesto de que el retorno es el resultado natural de la migración, como si existiese una estructura mecánica y secuencial de los traslados, además de que ensalza el imaginario del migrante exitoso y funcional (Betancur Jiménez, 2016).
- c) Nacionalista. Supone la existencia de un vínculo con el lugar de origen, una relación natural entre las personas y su tierra natal. Esta postura toma en cuenta las implicaciones discursivas sobre el sentido de pertenencia, la seguridad y las orientaciones

2 Por ejemplo, las crisis económicas, las políticas antiinmigratorias, los discursos de odio y xenofobia, la criminalización de los/as migrantes y las tensiones entre México y Estados Unidos.

vitales subyacentes a lo que se considera propio, también pone de manifiesto la existencia de un lazo social-territorial de las personas migrantes (Montes de Oca Zavala, Molina Roldán y Ávalos, 2008). De esta forma, este sentido de pertenencia sobre el territorio separa lo que es propio de lo extraño o ajeno, de manera que el sujeto construye una identidad etnocultural que le permite sobrellevar la experiencia de extranjería durante su residencia en Estados Unidos.

- d) **Capital humano.** Afirma que la decisión del retorno tiene repercusiones en las habilidades y conocimientos adquiridos en el contexto estadounidense, lo cual podría potenciar el regreso y aumentar las posibilidades de inserción laboral en el lugar de origen (Mestries, 2013). En este caso, la adquisición de virtudes morales —manejo de un segundo idioma, habilidades para el trabajo, capacitación o actualización— conducen a que el retorno sea considerado una acción virtuosa, que potencialmente les permitiría obtener una mejor posición laboral o propiciar su desarrollo social y económico dentro de la comunidad receptora. Sin embargo, hay que considerar que muchos de los espacios a los que llegan los/as retornado/as se caracterizan por la desigualdad, la precariedad, y en algunos casos, por la violencia social, lo que dificulta el aprovechamiento de dicha habilitación.
- e) **Redes sociales.** Éstas juegan un papel importante en la búsqueda de bienestar, pues existe la evidencia de que la movilización de retorno está en gran medida influida por el apoyo social y los vínculos que se mantienen en las comunidades de origen y destino, debido a lo cual los sujetos construyen capitales que les resultan útiles al momento de regresar (Montes de Oca Zavala, Molina Roldán y Ávalos, 2008; Riosmena, González González y Wong, 2012). De esta forma, el regreso de migrantes se piensa desde una dimensión moral y se asume que recibirán algún tipo de apoyo en los momentos críticos de su vida al envejecer.

No obstante, este ideal se pone a prueba debido a la escasez de vínculos significativos en sus lugares de origen, así como a la pérdida de parejas, amigos o compañeros de trabajo. Otra situación desde la que se puede cuestionar la romantización de las redes familiares es la sobrecarga que las caracteriza, debido al número de responsabilidades que asumen al no existir un Estado e instituciones que velen por el bienestar social (González Torralbo, 2016).

- f) **Transnacionalismo.** Este enfoque analiza las relaciones que se tejen entre personas, capitales e información, y entre distintos Estados-nación. Se ha utilizado para estudiar en específico las estrategias que ponen en práctica las personas migrantes para intercambiar recursos —materiales, simbólicos, instrumentales y afectivos— en las regiones de salida y llegada (González Torralbo, 2016). Desde esta perspectiva, se reconoce que las estructuras institucionales favorecen o dificultan la estancia de los/as migrantes en su lugar de origen o en el de llegada, y que condicionan procesos de envejecimiento transculturales y transnacionales (Mestries, 2013; Riosmena, González González y Wong, 2012).

Metodología

Los resultados que se presentan en este artículo forman parte del proyecto de investigación “Migración de retorno, vejez y familia. Experiencias de personas mayores en Durango”, realizado entre 2019 y 2021 en el estado de Durango. El acercamiento fue de carácter cualitativo y de tipo narrativo con hombres y mujeres mayores de 60 años de edad que vivieron y trabajaron en Estados Unidos en etapas previas de su vida, independientemente de su condición migratoria —residentes, ciudadanos o indocumentados—. Se obtuvo una muestra de red y conveniencia compuesta por 22 informantes. De éstos, 14 eran

CUADRO 1. PERFIL DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS, 2021

Nombre ficticio	Edad	Sexo	Condición migratoria	Tipo de retorno	Municipio de residencia
Alejandro	72	Hombre	Indocumentado	Definitivo	Indé
América	71	Hombre	Indocumentado	Definitivo	Vicente Guerrero
Andrea	60	Mujer	Residente	Definitivo	Indé
Antonio	71	Hombre	Ciudadano	Temporal	Durango
Armando	62	Hombre	Residente	Definitivo	Durango
Beatriz	65	Mujer	Residente	Definitivo	Indé
Carlos	76	Hombre	Ciudadano	Temporal	Nuevo Ideal
Claudia	85	Mujer	Indocumentado	Definitivo	Durango
David	78	Hombre	Visa de turista	Definitivo	Tepehuanes
Elías	60	Hombre	Indocumentado	Definitivo	Durango
Imelda	70	Mujer	Residente	Definitivo	Tepehuanes
Iván	79	Hombre	Residente	Temporal	Nuevo Ideal
Jorge	76	Hombre	Indocumentado	Definitivo	Pueblo Nuevo
Juan	80	Hombre	Ciudadano	Temporal	Durango
Leticia	69	Mujer	Ciudadana	Temporal	Durango
Lorena	69	Mujer	Ciudadana	Temporal	Durango
Luis	67	Hombre	Residente	Definitivo	Nuevo Ideal
Manuel	62	Hombre	Visa de turista	Temporal	Indé
Ricardo	94	Hombre	Visa de turista	Temporal	Tepehuanes
Rosendo	75	Hombre	Visa de turista	Definitivo	Durango
Sandra	74	Mujer	Residente	Definitivo	Indé
Thomas	68	Hombre	Residente	Temporal	Tepehuanes

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las entrevistas en profundidad.

hombres y 8 eran mujeres de entre 60 y 94 años de edad. La mayoría de los/as participantes afirmó haber regresado a la entidad de forma definitiva (véase el cuadro 1). El estatus migratorio de estas personas era diverso, lo que permitió comprender la racionalidad heterogénea implícita en sus movilizaciones.

Las técnicas de recolección de información fueron entrevistas en profundidad y observación.

Para el procesamiento de datos se retomaron únicamente aquellas preguntas de la guía de entrevista relacionadas con el motivo del retorno, la experiencia y los significados de la movilidad. La información fue codificada y categorizada en el programa Atlas.ti versión 7. El tipo de análisis fue el de narrativas, que considera el discurso como un proceso experimentado por sujetos que describen sucesos, vivencias y

anécdotas, y las interpretan dentro de significantes globales (Van Dijk, 2007). Los resultados se presentan de acuerdo con un análisis semántico estructurado a partir de nodos de significado lingüísticos que refieren los valores morales desde los que se construye el retorno y la vejez migratoria.

Sobre los aspectos éticos del estudio, se respetó el anonimato de quienes participaron, en virtud de lo cual sus nombres fueron modificados por uno ficticio. Asimismo, el tratamiento de los datos se apegó a la transcripción fidedigna de las entrevistas y el establecimiento de relaciones horizontales entre las personas entrevistadas y la entrevistadora. Las fuentes de validez fueron teóricas e interpretativas.

Retorno voluntario: ¿elección o imposición?

DIMENSIONES ESTRUCTURALES

En un primer momento, las narrativas de los/as participantes apuntan a que la idea de volver siempre los/as acompañó en su trayectoria de migración, incluso desde el momento de ir por primera vez a Estados Unidos: “fui, pero no con la intención de quedarme” (entrevista con Armando, Durango, noviembre de 2019). En los discursos se aprecia una racionalidad prudencial, es decir, la decisión de retornar estaba relacionada con la capacidad de prever el futuro, para lo cual alcanzar los medios necesarios para la subsistencia era vital. Para muchas personas, volver de forma definitiva a su lugar de origen es un deseo y se asume que este traslado se vincula a la capacidad personal de controlar la propia vida.

No obstante, aunque las personas mayores declaran haber tomado libremente la decisión de regresar a México, hay dimensiones que escapan al control de los sujetos y conciernen a estructuras sociales que les sobrepasan. Así, el estatus migratorio constituye el principal elemento que condiciona que la experiencia de la migración se viva con

bienestar/malestar, puesto que implica habitar, o no, un privilegio.³ La evidencia indica que las personas mayores cuentan con residencia legal o ciudadanía en porcentajes superiores, aunque todos los migrantes se han visto beneficiados por las reformas migratorias que se han implementado en la agenda política, como es el caso de la amnistía de 1986, la IRCA (Agüero Julián y Gil González, 2018).

Por otro lado, a pesar de las contribuciones a la economía estadounidense, las personas inmigrantes mexicanas envejecidas se enfrentan a elevados niveles de exclusión social y apenas se benefician de los sistemas de protección social existentes en ambos países. Sólo 33.8% de estas personas cuenta con jubilación o pensión estadounidense (OIM, 2018). En los testimonios recabados, vertidos a continuación, este hecho se explica, por un lado, por la condición migratoria, y por el otro, por el uso de seguros de trabajo irregulares, “chuecos”, que no les permiten tener acceso a regímenes contributivos. Este escenario reta los espacios de llegada frente a las demandas en materia de seguridad social de las personas que envejecen:

Pues es que trabajo en el municipio, y luego ya me pensioné aquí; de carpintero trabajo aquí, y luego mi pensioncita, pues aquí la pensioncita mexicana es poco, 'tá más o menecillos [menos], pero con un buen seguro solamente se consigue una buena pensión en Estados Unidos. Pero yo no, ni la lucha

3 Las estimaciones del Conapo (2010) sobre la población inmigrante residente en territorio estadounidense indican que sólo 33.3% de los mexicanos de largo arribo, es decir, con más de diez años de estadía, contaba con ciudadanía estadounidense en 2010. Este porcentaje disminuye a 9.7% si se considera a los mexicanos con estadía menor a diez años. Asimismo, se calcula que la población inmigrante de mexicanos indocumentados es de poco más de 6.5 millones de personas, lo que representa 57.5% del total de la población inmigrante en Estados Unidos.

le hice. La primera vez sí, sí le hice la luchita, pero me vine (entrevista con Elías, Durango, septiembre de 2019).

Sí, ahorita, como me pensioné de allá, hasta aquí me mandan mi cheque (entrevista con David, Tepic, febrero de 2020).

Me dan dinero de las dos compañías en las que trabajé, las últimas dos compañías en que trabajé, eso es de lo que yo he hecho por allá (entrevista con Alejandro, Indé, febrero de 2020).

Asimismo, aunque la situación legal es un importante indicador de calidad de vida, existen también otros elementos a considerar para comprender la manera en que se construyen los envejecimientos migratorios. Las vejez son trastocadas por las trayectorias a lo largo de la vida, lo que se evidencia en las segmentaciones educativas, legales, laborales, institucionales y de salud que hacen que el retorno esté marcado por la desigualdad social (Bayón y Saraví, 2019). En vista de esto, los/as migrantes refirieron las disyuntivas que enfrentaron en el trato y el acceso a servicios sociales en Estados Unidos, acontecimientos que sin duda forman parte de las violencias sistémicas perpetuadas en su contra y que motivan su regreso. De igual forma, el regreso voluntario de personas indocumentadas está influido también por el temor a ser descubiertos:

Y luego, pues, a los latinos les tienen peores servicios [...]; me refiero, por ejemplo, donde se reúnen los jubilados. No hay los mismos servicios que tiene un centro donde hay americanos o donde hay orientales, siempre a los latinos nos dan [...] lo de menos, menos calidad (entrevista con Luis, Nuevo Ideal, septiembre de 2019).

Recuerdo de una ocasión que estaba hospitalizado, no me bañaban porque eran puras enfermeras

americanas (entrevista con Alejandro, Indé, febrero de 2020).

Sale usted a la tienda, va con el temor de que lo vean a usted allá [...]. Siempre, siempre, trae usted en su mente eso, y es una desconfianza que tienen todos los indocumentados (entrevista con Jorge, Pueblo Nuevo, febrero de 2020).

A partir de los señalamientos de los hombres y mujeres entrevistados respecto a las condiciones estructurales, regresar a México implica huir de las situaciones que les generan malestar. Aunque en sus relatos existe la idea de que el regreso se hace en condiciones de libertad, tiene mucho peso el sistema estructural que produce desventajas sociales, que a su vez se traducen en ultrajes y estigmas que giran en torno a la población migrante.

DIMENSIÓN LABORAL

El trabajo es un referente moral que edifica la vida y desde el que se impulsan valores asociados a la productividad. Con el recurso retórico del progreso, la acumulación y la reproducción económica, las personas migrantes son subjetivadas dentro del *ethos* neoliberal del escenario migratorio. Por ello, la cuestión del mérito resulta importante, puesto que a los/as migrantes suelen atribuírseles capacidades de adaptación y superación personales, lo que provoca una despolitización de la desigualdad de los contextos expulsores y receptores (Bayón y Saraví, 2019).

En especial, hay que tomar en cuenta que las personas consideradas en este estudio fueron generacionalmente socializadas bajo la lógica de la ocupación, según la cual trabajar era visto de manera colectiva como un atributo cargado de fuerte significación. Al respecto, se ha documentado que para las poblaciones migrantes la diferencia salarial entre



NORA HINOJO ▶ Camino a Teopanyork. Un grupo de infancias de la segunda generación de migrantes en Estados Unidos viajan por primera vez al pueblo de sus madres y padres, quienes no pueden regresar a México por falta de documentos. En la foto, las niñas miran por la ventana el paisaje verde de Teopantlán, Puebla, 21 de julio de 2018.

ambos países resulta atractiva, pues la oportunidad de emplearse en el mercado laboral estadounidense implica mejorar la calidad de vida, aunque esto conlleve ocupar puestos semicualificados y riesgosos, y jornadas extenuantes (Montaño de la Concha y Herrera-Lasso, 2009). En palabras de Thomas: “el sueño americano es ganar los dólares [...], el mojado va con la esperanza de que allá dicen que pagan bien” (entrevista, Tepehuanes, marzo de 2020).

De acuerdo con lo anterior, la incorporación de connacionales como mano de obra se ha caracterizado por situarse en ramas económicas como la agricultura, la construcción y los servicios, actividades que producen agotamiento físico, cansancio,

desgaste emocional y desprotección social, pues, aunque la paga es mejor en comparación con lo que podrían ganar en México en la misma labor, el trabajo no garantiza su seguridad social de forma amplia. Así, al llegar a la vejez, la identidad del sujeto como trabajador se trastoca: “pues es que, ¿sabe?, la mera verdad, oiga, ya viene entrando uno a la edad, y se le hace más difícil todo, todo se le hace más difícil, la verdad” (entrevista con Elías, Durango, septiembre de 2019).

En muchas ocasiones, los/as migrantes pierden sentido al estar en un contexto en el cual lo moralmente correcto sólo es estar ocupado. Con la aparición o agudización de condiciones como enfermedades o limitaciones físicas causadas por la edad,

las personas mayores experimentan impedimentos para continuar empleándose. Como respuesta, el retorno se vuelve una imposición de la propia estructura laboral del contexto estadounidense, lo que hace que este desplazamiento signifique un reposicionamiento de la corporalidad de quien envejece ante la aparente finitud del cuerpo. Frente a esto, puede haber dos lecturas: por un lado, el regreso puede significar el menoscabo de las capacidades funcionales de los individuos, y por el otro, puede manifestarse como una resistencia al uso capitalista del cuerpo.

En particular, el contrato social se vuelve un factor determinante. La manera de enfrentar esta etapa de la vida se vincula a los itinerarios económicos y laborales construidos en fases previas, así como a los entornos que determinaron la inserción laboral en las actividades productivas. Por ejemplo, se habla de una mayor proporción de accidentes entre los inmigrantes latinos, así como de falta de cobertura de los sistemas de salud y obstáculos relacionados con la integración sociocultural, y estos discursos influyen en la decisión de regresar:

Entonces estaba el chasis, era del camión [...]; entonces quise aventarla así, pero ella me aventó así, se me vino encima, entonces yo caí para atrás y mi pierna [...], me hice pedazos mi pierna [...], y ahí lo traigo, ando chuequeando, y no tengo fuerzas, no tengo fuerzas en las dos piernas, no tengo (entrevista con Iván, Nuevo Ideal, febrero de 2020).

En este orden de ideas, el regreso está envuelto en una serie de aspectos morales y axiológicos, puesto que dentro del imaginario colectivo se postula que el regreso es un bien que llega después de culminar una etapa productiva, siempre y cuando el sujeto tenga una posición financiera aceptable: “hay gentes que ya no se animan a regresar a su país, con su familia, porque a veces no traen nada” (entrevista con Ricardo, Tepehuanes, marzo de 2020).

DIMENSIÓN FAMILIAR

Las familias con vínculos transnacionales juegan un papel central en los traslados entre los territorios (Aguirre Ochoa y Cruz Vázquez, 2013), pues dentro de los flujos migratorios se generan estrategias complejas para afrontar la separación física y para, a la par, construir una serie de promesas, lealtades y compromisos entre sus integrantes, a fin de asegurarse cuidados, afectos y seguridad (González Torralbo, 2016). Los traslados y la permanencia en territorios migratorios hacen que se intensifique o debilite el intercambio de recursos (Carranza Herrera y Ríos Martínez, 2021), en especial cuando se habla de momentos de la vida como la vejez, en la que se agudizan algunas demandas que en muchas ocasiones no se resuelven dentro del espacio privado.

La dinámica del contexto receptor tensiona la solidaridad generacional. La misma lógica ocupacional hace que se fragmenten los vínculos familiares entre los integrantes de una misma familia que viven en Estados Unidos. Por ello, ante la ruptura del pacto moral mediante el cual se asume el intercambio de apoyos sociales entre las familias, el retorno significa huir de la soledad, la muerte y el aislamiento:

Esta decisión, porque ya el próximo año cumpla 70 años, ya que me duele aquí, que me duele acá, un poquito esto y otro, entonces no me gustaría vivir mi vejez allá, o sea, más entrar en la edad y estar allá, eso sí me aterra, me... ¿Cómo se dice? Me aterroriza, me aterra, eso sí no me gustaría, porque va uno convaleciente y todos los hijos trabajan, o sea, te van a visitar cada mes [...], entonces ahí te mueres más pronto (entrevista con Leticia, Durango, abril de 2020).

En contraste con lo anterior, la reunificación familiar es uno de los principales motores que guían la decisión de volver después de una larga estadía,

o después de ir y venir de forma constante entre ambos países. Las narrativas recabadas por medio de las entrevistas indican que esta movilidad de retorno está motivada por compensar el tiempo de ausencia con los miembros del grupo familiar primario, sobre todo en los casos de paternidades o maternidades a distancia. Esto se ve influido por el imaginario sobre la reciprocidad que se juega en los vínculos de parentesco, el cual crea en los sujetos expectativas sobre el acompañamiento, la ayuda mutua y el cuidado en situaciones de crisis o condiciones de salud. Por lo general, quienes participaron en este estudio regresaron a vivir con su cónyuge, ya sea que su pareja viviera en México o que retornaran juntos, y con sus hijos, cuando éstos no migraron, o bien en arreglos extensos; y en menor medida, regresaron a vivir solos. El caso de Antonio muestra la importancia de la familia en la decisión de retornar:

No, pues mi señora sola aquí tantos años, pues ya quería que me viniera, y ahorita gracias a Dios, a mi padre Dios, pues mire, estamos a gusto, pero también sufrí mucho, mucho, mucho [llora], yo, como mi señora; sí, eso, estoy más a gusto y de ser, de estar aquí con mi familia (entrevista con Antonio, Durango, marzo de 2020).

En los hogares se espera que se cumpla la función social de brindar atención a sus viejos, a pesar de que esto resulta ser un dilema para las familias. Asimismo, con el aumento de la esperanza de vida de las personas mayores y las etapas cada vez más avanzadas en el ciclo vital familiar, se exacerbaban los retos en la provisión de cuidados durante la vejez, en el abastecimiento de apoyos económicos y no económicos, y en la asistencia en tareas domésticas. En este contexto, en los relatos de los/as informantes aparecen representaciones simbólicas de la vejez como una carga (Montes de Oca Zavala, Molina Roldán y Ávalos, 2008), pues “ser arrimados” con los parientes o amigos corresidentes causa

incomodidad, y la presencia propia se interpreta como portadora del malestar.

De acuerdo con algunos de sus argumentos, no sólo aparecen los conflictos generacionales, sino también los de género. Entre las retornadas, por ejemplo, la decisión de regresar fue tomada en algunos casos por su cónyuge, lo que pone de manifiesto un deber moral de las mujeres, pues no gozan de libertad y autonomía sobre su vida. Además, para las mujeres mayores, tener parientes tanto en México como en Estados Unidos puede detonar situaciones de angustia y nuevas fragmentaciones en el interior de sus familias. Como consecuencia, tienden a tomar conciencia de que hay determinados mandatos que deben seguir, ya sea que las hagan felices o no:

Tristeza, oiga. Por una parte, me sentía a gusto porque venía a ver a la familia que tenía, por eso sentía gusto, porque venía pa'cá, y tristeza porque me vine de allá y allá también tenía familia, y el corazón no hallaba para dónde hacerse, oiga. A gusto porque venía uno a ver a su familia aquí, y la que está allá pos la iba a dejar, quién sabe cuándo iría a verla (entrevista con Andrea, Indé, febrero de 2020).

DIMENSIÓN TERRITORIAL

El territorio, sin duda, construye distintos grados de bienestar. En efecto, la migración, además de ser un fenómeno demográfico, social, cultural y económico, también se inserta en el estudio de la relación entre el sujeto y el territorio, ya que los sujetos construyen campos sociales que los unen a su lugar de origen, y esto, en muchos casos, explica su retorno durante la vejez. El retorno de las personas migrantes representa una experiencia que provoca un reacomodo simbólico y cultural en relación con su lugar de origen. Así, el territorio es una de las principales construcciones morales, por lo tanto, culturales, en la subjetividad de la gente mayor.



NORA HINOJO ▶ Abrazos. Dos hermanas que forman parte de la Asamblea Popular de Familias Migrantes se abrazan afuera de la embajada de Estados Unidos después de recibir los resultados de aprobación de sus visas. Ciudad de México, 11 de octubre de 2017.

Según las narrativas recabadas en las entrevistas, esta dimensión condujo su retorno, puesto que para estas personas era importante “estar en su patria”. En sus relatos se percibe una mayor sensación de libertad y autonomía respecto de sí mismos, lo que les permite, por un lado, facilidad de tránsito, y por el otro, mayor agencia respecto a sus propias condiciones de vida. En particular, la movilidad del retorno se describe como una huida del encierro y de un estilo de vida acelerado: “allá la vida es como que muy encarrerada, tiene usted que estar todo el tiempo encima del reloj” (entrevista con Lorena, Durango, septiembre de 2019).

Sobre la dimensión territorial y el retorno, aunque no hablaron explícitamente de felicidad como

consecuencia de sus decisiones, se refirieron a satisfacción, tranquilidad, paz y descanso:

Prefiero estar bien pobrecillo en mi patria, en mi lugar de nacimiento [...]. No me gusta Estados Unidos, no me gusta, y aunque hubiera estado con toda mi familia, pero no, es que su pueblo siempre lo llama a uno; pues es que aquí tiene uno todas sus raíces, oiga, tiene todos sus amigos, toda su familia, su pueblo querido, yo no soy partidario de ir a vivir allá (entrevista con Alejandro, Indé, febrero de 2020).

Porque yo quiero mi espacio, yo quiero dormir a la hora que me dé gana, comer, salir, sentirme libre, que no esté presionada porque vivo con la hija

o al esposo no le gustó alguna cosa o a esto, o sea, allá yo no estoy en mi casa propia (entrevista con Imelda, Tepehuanes, enero de 2020).

El tejido social se considera relevante. En este acto, se reconoce a los demás como semejantes y se borran las distancias etnoculturales, lo que supone una forma de tener identidad en el otro. Por consiguiente, la interacción con los lugares de llegada proporciona a las personas retornadas ideas sobre hospitalidad y empatía. Sin embargo, también se tiene que contemplar que las personas mayores retornan a sus comunidades de origen en situación de aislamiento y soledad, sobre todo en aquellos casos de quienes permanecieron fuera por periodos prologados, pues esto complejiza la articulación de redes de proximidad (Castel, 2014):

Es que lo que me gusta más de aquí es que todo mundo lo conoce a uno y todo mundo le habla, todo mundo le platica y todo mundo le da una palmada, y bueno, se ve luego luego el buen trato de su gente, se ve el buen trato de su gente pos ya está uno muy viejo, pos todo mundo lo conoce. Y eso es, es una gran vida, es una gran vida vivir en su pueblo porque con su gente ¿ve'dá?, con su gente y su familia (entrevista con Sandra, Indé, enero de 2020).

Algo que se refleja en el trabajo de campo es el cuidado de las pertenencias materiales que lograron adquirir en su estadía en Estados Unidos, tales como la casa, el rancho, la parcela, la maquinaria de trabajo, los vehículos, etc.: “yo necesito estar cuidando aquí [silencio], yo aquí solo no puedo dejar” (entrevista con Carlos, Nuevo Ideal, marzo de 2020). En general, las pertenencias materiales tienen, además, un valor simbólico, pues son consecuencia de las metas que se trazaron en su proyecto de vida, y en el contexto del retorno las personas buscan disfrutar de los bienes obtenidos. De este modo, la

propiedad privada refleja la materialización de un deber cumplido.

Por otro lado, regresar a México implica encontrar condiciones más favorables para la satisfacción de sus necesidades básicas, es decir, beneficios respecto a la adquisición de servicios o productos que se consideran básicos para la reproducción de la vida. Sobre este aspecto, en los testimonios se vislumbra una especie de liberación de la lógica de consumo de la que participaron en Estados Unidos:

Allá es cara la vida, por eso aquí yo le aseguro que con unos dólares al mes vive uno muy a gusto, mayormente que aquí no se paga la renta de la casa, paga uno la luz, el agua, pues, el teléfono también, y si quiere traer un teléfono pues hay que pagarlo, y sí, cosillas, pero es más barato aquí todo, la comida (entrevista con Armando, Durango, noviembre de 2019).

Es diferente la forma, porque vamos, por decir como allá, allá a mucha gente le gusta porque vive en la ciudad, porque hay más tiendas, hay restaurantes, hay más lugares donde irse a pasear, a gastar uno el dinero, y aquí en el rancho, por decir, pues qué puede uno decir, aquí pues no hay tiendas, no hay tiendas de ropa, no hay Walmart (entrevista con Manuel, Indé, febrero de 2020).

Conclusiones

El retorno es uno de los acontecimientos que empujan a los sujetos a actuar como individuos autónomos; no obstante, este texto deja constancia de que esta movilidad depende de la ausencia/presencia de sostenes para la vida, entre los cuales se pueden mencionar las relaciones laborales, la seguridad social, la condición migratoria, el territorio y los vínculos sociofamiliares. Si bien en el ámbito de los trabajos académicos sobre el regreso voluntario se ha concebido que las personas migrantes se

conducen de forma independiente de la realidad que les antecede, es imprescindible subrayar que la decisión de regresar de forma definitiva o temporal se relaciona con una moralidad colectiva que determina el hecho de actuar bien o mal.

De esta manera, las personas mayores moralizan su trayectoria de migración de acuerdo con una serie de sucesos que las condicionan en un momento determinado —trabajo, propiedad privada, familia, jubilación/pensión, etc.—. Así, aunque hay intención en sus acciones, éstas pueden entenderse como parte de las racionalidades familiarista, patriotista, neoliberal, productivista y patriarcal, que rodean la migración y el retorno como fenómeno social, y que, a la par, producen formas de envejecer heterogéneas.

Por último, cabe subrayar que el Estado y las instituciones no se perciben como fuentes de bienestar. En las entrevistas se evidenciaron episodios de maltrato, discriminación y violencia ocurridos en ambos países. En este marco, hay que decir que es un deber ético de las administraciones públicas combatir la cultura de indefensión ejercida contra los adultos y adultas mayores que retornan. Asimismo, se deben proveer mecanismos que aseguren la libertad y la dignidad humana, así como políticas públicas diseñadas a escala global, nacional y local de acuerdo con estos valores. En particular, Durango tiene el reto de proveer a sus retornados en edad avanzada condiciones propicias para un envejecimiento con seguridad, integración y valía. **D**

Bibliografía

- Agüero Julián, María Victoria y José Jorge Gil González, 2018, "Espacios de migración internacional México-Estados Unidos", en Ramiro Morales Hernández, Cristina Gabriela Barroso Calderón, Juan Gabino González Becerril, Dulce María Quintero Romero, Jaciel Montoya Arce y Artemio López Ríos (eds.), *Desafíos de la población en México: migración internacional, envejecimiento y cultura indígena*, Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma de Guerrero, México, pp. 151-175.
- Aguirre Ochoa, Jerjes y Miguel Cruz Vásquez, 2013, "Familia y migración", en *Ra Ximhai*, vol. 9, núm. 2, pp. 291-297.
- Bayón, María Cristina y Gonzalo A. Saravi, 2019, "Presentación. Desigualdades: subjetividad, otredad y convivencia social en Latinoamérica", en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 59, núm. 1, pp. 8-15.
- Betancur Jiménez, Gloria Elena, 2016, "La ética y la moral: paradojas del ser humano", en *Revista CES Psicología*, vol. 9, núm. 1, pp. 109-121.
- Carranza Herrera, María Guadalupe y Jorge Armando Ríos Martínez, 2021, "Estructura y dinámica familiar ante la migración del padre a los Estados Unidos en la población de Jesús María, Jalisco", en *Redes. Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales*, núm. 43, pp. 37-48.
- Castel, Robert, 2014, *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Cataño Pulgarín, Shirley y Santiago Alberto Morales Mesa, 2015, "La migración de retorno. Una descripción desde algunas investigaciones latinoamericanas y españolas", en *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, vol. 6, núm. 1, pp. 89-112.
- Consejo Nacional de Población (Conapo), 2010, "Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal", Consejo Nacional de Población, México.
- , 2022, "Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2020", Consejo Nacional de Población, México.
- Dijk, Teun van, 2007, *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI Editores, México.
- Estupiñán Serrano, Mary Luz, 2016, "La gestión migratoria para la gobernanza global en Sudamérica. Apuntes críticos", en Alejandro Canales (coord.), *Debates contemporáneos sobre la migración internacional: una mirada desde América Latina*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 123-159.
- González Torralbo, Herminia, 2016, "Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía 'distancia/proximidad geográfica'", en *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 43, pp. 511-532.
- Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI), 2020, "Censo de Población y Vivienda 2020", Instituto Nacional de Geografía e Informática, México.

- Jáuregui Díaz, José Alfredo y Joaquín Recaño Valverde, 2014, "Una aproximación a las definiciones tipológicas y marcos teóricos de la migración de retorno", en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 19, núm. 1084.
- Martínez Velasco, Germán, Constanza Monterrubio Solís y John Burstein, 2017, "Ambivalencias de la migración y el retorno en contextos rurales de Chiapas: entre las multas y el bien común", en *Migraciones Internacionales*, vol. 9, núm. 2, pp. 113-141.
- Mestries, Francis, 2013, "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto", en *Sociológica*, vol. 28, núm. 78, pp. 171-212.
- Montaño de la Concha, Susana y Luis Herrera-Lasso M., 2009, "Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense", en Luis Herrera-Lasso M. (coord.), *México, país de migración*, Siglo XXI Editores, México, pp. 19-72.
- Montes de Oca Zavala, Verónica, Ahtziri Molina Roldán y Rosaura Ávalos, 2008, *Migración, redes transnacionales y envejecimiento. Estudios de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Gobierno del Estado de Guanajuato, México.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2018, *Informe sobre las migraciones en el mundo*, Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra. Disponible en línea: <https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf>.
- Ortiz Millán, Gustavo, 2016, "Sobre la distinción entre ética y moral", en *Isonomía. Revista de Teoría y Filosofía del Derecho*, núm. 45, pp. 113-139.
- Riosmena, Fernando, César González González y Rebeca Wong, 2012, "El retorno reciente de Estados Unidos: salud, bienestar y vulnerabilidad de los adultos mayores", en *Coyuntura Demográfica*, vol. 2, núm. 1, pp. 63-67.
- Rivera Sánchez, Liliana, 2015, "Narrativas de retorno y movilidad. Entre prácticas de involucramiento y espacialidades múltiples en la ciudad", en *Espacios Políticos*, núm. 47, pp. 243-264.
- Zarur Osorio, Alejandro, 2018, "Migración de retorno. Cuando regresas ves que nada ha cambiado, pero también te das cuenta de que ya nada es igual. La historia de Mario", en Norma Baca Tavira y Ariel Mojica Madrigal (coords.), *Movilidades y migrantes internacionales: reflexiones sobre los campos de relaciones socio-económicas en comunidades migrantes en México y Estados Unidos*, Gedisa, México, 145-159.
- Zúñiga Hernández, Elena y Selene Gaspar, 2009, "Migración y circularidad: el caso de México", en Luis Herrera-Lasso M. (coord.), *México, país de migración*, Siglo XXI Editores, México, pp. 206-228.

Entrevistas

- Alejandro, Indé, febrero de 2020.
- Andrea, Indé, febrero de 2020.
- Antonio, Durango, marzo de 2020.
- Armando, Durango, noviembre de 2019.
- Carlos, Nuevo Ideal, marzo de 2020.
- David, Tepehuanes, febrero de 2020.
- Elías, Durango, septiembre de 2019.
- Imelda, Tepehuanes, enero de 2020.
- Iván, Nuevo Ideal, febrero de 2020.
- Jorge, Pueblo Nuevo, febrero de 2020.
- Leticia, Durango, abril de 2020.
- Lorena, Durango, septiembre de 2019.
- Luis, Nuevo Ideal, septiembre de 2019.
- Manuel, Indé, febrero de 2020.
- Ricardo, Tepehuanes, marzo de 2020.
- Sandra, Indé, enero de 2020.
- Thomas, Tepehuanes, marzo de 2020.